



El candombe de la frontera argentina-uruguaya

Cuando los tambores llaman a la integración y cantan desigualdad

Marcela A. País Andrade

Abstract. – The *Candombe* was recognized as Intangible Cultural Heritage by UNESCO in 2009. Historically, it has played a significant cultural role to reinforce identity in Uruguay as well as (to a lesser extent) in Argentina and Brazil. The loss of its religious character converts it into a cultural practice, “strategic” for certain groups. The author affirms that it is a cultural manifestation of identity border, built into the regional’s processes of local integration-resistance in the city of Concordia (Argentina). The study shows paradoxical changes in regional development processes – local, complex, and more “bet” on development of cultural inclusion. [*culture, identity strategy, border, regional/local development, integration, inequality*]

Marcela Alejandra País Andrade, Dra. de la Facultad de Filosofía y Letras (Área Antropología), Universidad de Buenos Aires (UBA); Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina; Docente en la Facultad de Ciencias Sociales y Filosofía y Letras (UBA). – Publicaciones recientes más relevantes en relación al tema presentado: *Identities and conflicts in the cities of border* (Posadas 2011); *Repensando las formas de hacer cultura en la ciudad fronteriza de Concordia* (Entre Ríos 2011); *Cultura, juventud, identidad: una mirada socio-antropológica del Programa Cultural en Barrios* (Buenos Aires 2011); véase también la bibliografía.

Introducción

El Candombe¹ es una manifestación cultural de origen africano que se desarrolla en nuestra región a partir de la llegada de los esclavos “negros” a las localidades aledañas al Río de La Plata. Surge en la época de la colonia (Siglos XVII y XVIII) en el Virreinato del Río de La Plata (lo que hoy es Argentina y Uruguay) como uno de los principales medios de comunicación que acoplaba danza y religión (bantú y católica) entre los esclavos africanos que fueron

llevados desde Angola por tratantes (en su mayoría portugueses) al puerto de Montevideo (Uruguay). Se caracteriza por diversos tamboriles y personajes típicos. En sus orígenes simbolizaba, por medio de ciertas figuras coreográficas y la imitación de vestimenta típica, la coronación de los reyes del Congo y se llevaba a cabo en días festivos específicos. Si bien los esclavos fueron desplazados a otras zonas de América latina como a Cuba (por ejemplo), los diferentes caminos históricos que fueron tomando en los países transformaron el eje común de esta práctica dando diversos ritmos que aún siguen hermanándose en la distancia.

Esta experiencia cultural fue reconocida como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO en el año 2009². En los últimos 200 años, ha cumplido un rol cultural identitario significativo en la República Oriental del Uruguay como así también (aunque en menor medida) en Argentina y Brasil, país donde puede considerarse que sigue conservando su carácter religioso – sobre todo en el Estado de la Bahía. Dicha expresión se visibiliza significativa en la localidad de Concordia (provincia de Entre Ríos, Argentina), como práctica socio-cultural (re)productora de identidad(es) de ciertos grupos, enmarcada en las políticas culturales de desarrollo entre Argentina y Uruguay. Su análisis permite mostrar ciertas paradojas de integración y des-

1 *Candombe* deriva de una palabra bantú que significa “tambor”.

2 <<http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00011&RL=00182>> [22.03.2014].



Fig. 1: *Candombes* – tambores de origen africana.

igualdad sociocultural de los grupos que practican el candombe desde el espacio fronterizo y al interior de su propia ciudad.

El caso que analizamos ha sido (re)construido desde una orientación socio-antropológica con una mirada complementaria de los Estudios Culturales. Dicha perspectiva nos proporciona muchas aperturas y flexibilidades teóricas-metodológicas pero también, desde su ojo, nos presenta grandes complejidades a la hora de enmarcarnos en ellos. Quiéramos profundizar brevemente en este enfoque.

Podemos decir que existieron dos fuertes intervenciones en el trabajo del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos británicos que reorganizaron el campo de formas concretas y que nos parecen bases fundamentales para incorporar esta mirada a nuestras explicaciones antropológicas: los trabajos “feministas” y los de “raza” los cuales se convirtieron en decisivos para dicha reestructuración teórica-metodológica:

Primero, la apertura de la cuestión de lo personal como político, y sus consecuencias para cambiar el objeto de estudio en los Estudios Culturales fue completamente revolucionaria de forma práctica y teórica. Segundo, la expansión radical de la noción de poder, que hasta el momento había sido desarrollada dentro del marco de la noción de lo público, del dominio de lo público, con el efecto que no podíamos utilizar el término poder – tan clave para la problemática inicial de la hegemonía – de la misma forma. Tercero, la centralidad de las cuestiones de género y sexualidad para entender el poder mismo. Cuarto, la apertura de muchas de las preguntas que pensábamos que habíamos eliminado en torno a las áreas peligrosas de lo subjetivo y el sujeto, que situaban esas cuestiones en el centro de los estudios culturales como práctica teórica. Quinto, la “re-apertura” de la frontera cerrada entre teoría social y la teoría del inconsciente-psicoanálisis (Hall 1992: 58).

Desde estas bases entonces, el enfoque de los Estudios Culturales es interpelado permanentemente por sus múltiples disputas y tensiones dentro de su propio campo como hacia afuera. Dicha situación genera gran dificultad a la hora de dar las características que lo hacen específico dentro del amplio abanico de los diversos enfoques humanos, culturales y/o sociales del campo académico, los cuales se han ganado sus reconocimientos como tales³.

Es la característica de multidisciplinariedad⁴, de transformación y legitimación permanente que presenta este modelo de análisis, la que nos permite indagar de forma creativa, novedosa y rigurosa⁵, el♦/los contextos donde surgen, se desarrollan y se transforman lo cultural, sus políticas, sus resistencias, negociaciones, luchas y transformaciones internas-externas donde toman voz las personas de carne y hueso que cotidianamente ejecutan, practican y llevan a cabo las diferentes tareas de lo cultural. Por tanto, superponer nuestras etnografías con las nociones teóricas-metodológicas que recuperan los Estudios Culturales nos permite caminar en la versatilidad de sus supuestos teóricos, metodológicos y epistemológicos dándonos oportunidad para discutir, transformar y desnaturalizar ciertos cánones enquistados en las Ciencias Sociales. Nos permite delinear e imbricar lo específico de estos estudios en sus relaciones intelectuales y políticas que conlleva a comprender sus diversos orígenes y articulaciones locales, en otras palabras, cristalizar su propio y explicar sus propios contextos. La objetividad justamente está dada (y esto incomoda a cier-

3 Este enfoque no se centra en la realidad, la existencia humana o el saber sino en entender y comprender las formas de la realidad misma y como nosotros/as nos vinculamos con ella. Es decir, en las maneras en que esas relaciones son construcciones contingentes que están complejamente ligadas con la organización de la cultura y el poder.

4 Los Estudios Culturales cuestionan la organización del campo académico donde cada disciplina debe ocuparse de lo suyo e invita a trabajar en interrelación. A la postre, no niega la existencia de lo anterior, lo cual representa la fragmentación del conocimiento y la modernidad, sino que la incorpora en su propia lógica disruptiva generando la necesidad en su incumbencia de especificar en que “fragmento” del saber quiere ser ubicado.

5 Acordamos con Lawrence Grossberg que los Estudios Culturales “... tienen como objetivo principal producir el mejor conocimiento posible utilizando las herramientas más sofisticadas que permitan resolver cuestiones específicas sobre la organización del poder en la vida social” (2010: 56). Justamente el rigor se construye en esa relación comprometida entre la argumentación y la explicación intelectual, la investigación empírica y la necesidad de un método multidisciplinar (escuelas clásicas tradicionales y novedosas) desde donde el investigador no pierda de vista su compromiso político reconociendo que siempre se produce y se utiliza al servicio de cuestiones políticas sea explícito o no (idem).

tos espacios del ámbito académico) en reconocer la pasión, la emoción, lo político, es decir lo humano de nuestra subjetividad. Por esto es que:

... se trata de explorar y explicar las relaciones entre cultura (o prácticas culturales) y todo lo que no es obviamente cultural – donde se incluyen las prácticas económicas, las relaciones sociales con sus diferencias, asuntos sobre la nacionalidad, instituciones sociales, etc. Esto entraña delinear las conexiones y ver como estas se producen y donde se pueden reproducir. En consecuencia su investigación siempre debe cruzar fronteras disciplinares (Grossberg 2010: 59).

De la misma forma, que nos enmarcamos en los estudios culturales para relevar y describir los elementos simbólicos contextuales en que se basan las manifestaciones culturales, afirmamos que reflexionar acerca de lo cultural nos permite acceder "... a la vida como es vivida, en tanto se desarrolla en un contexto moral e histórico particular; nos dice qué se sentía estar vivo en cierta época y lugar" (Grossberg 2010: 22). En otras palabras, la "politización de la cultura" (Wright 1998) desde el enfoque de los Estudios Culturales nos permite visibilizar no solo como vivimos una época sino como se construyen las relaciones de poder sociales y como estas son resistidas, tensionadas, negociadas y modificadas desde los diferentes actores sociales. De aquí, repensar y reflexionar el rol político cultural y la cultura política de las manifestaciones patrimoniales inmatrimoniales en sus vínculos con lo que se significa por "cultura" en nuestras sociedades se hace relevante. Siguiendo a Susan Wright: "La 'cultura' tanto en sus viejos como nuevos sentidos ha sido introducida en muchos nuevos dominios en los '90s y los 2000s', incluyendo racismo cultural y multiculturalismo, cultura corporativa, y cultura y desarrollo" (1998: 139).

Nos resta entonces, describir los elementos contextuales desde donde se ha ido construyendo la expresión del candombe a nivel regional y como esta se reproduce, tensiona y transforma desde las formas de vivenciarla en lo local.

El contexto: un río – un mega proyecto – una región

El río Uruguay⁶ ha sido históricamente un espacio de significado entre los pueblos de Argentina y Uru-

6 El río Uruguay (río relativamente corto de unos 2.340 kilómetros) junto al río Paraná y el río Paraguay (y sus difluentes) conforman la Cuenca del Plata y desembocan en el Río de la Plata en América del Sur. Nace en Brasil, en la Sierra Geral



Mapa del río Uruguay y la Región del Salto Grande. Fuente: Atlas of World. The Times, Vol. 5, p. 11

guay. Sus aguas han sido musa inspiradora de diversas canciones, poesías y cuentos; se ha construido como costas de acercamiento y/o distanciamiento entre sus poblaciones rivereñas y, su vertiente ha sido (re)producida como elemento de disputa entre distintas estrategias socio-políticas y económicas durante los últimos siglos.

La altura de nuestro estudio de caso (las localidades de Concordia-Salto) dicho afluente se encuentra hermanado por el Puente Internacional Salto Grande. Situado al norte de la provincia de Entre Ríos constituyéndose en el paso fronterizo argentino-uruguayo que se alza sobre la Central Hidroeléctrica binacional de Salto Grande⁷.

(confluencia de los ríos Canoas y Pelotas) entre los estados de Río Grande del Sur y Santa Catarina, y concluye en el Río de la Plata a la altura del departamento de Colonia en Uruguay y la provincia de Entre Ríos en Argentina. Desde su nacimiento se conforma como frontera entre Argentina y Brasil, Brasil y Uruguay, y hacia su final entre Argentina y Uruguay.

7 Los cruces terrestres entrerrianos al Uruguay (mirando de Buenos Aires) son: Gualeguaychú-Fray Bentos por el Puente Internacional Libertad general San Martín (punto sur conocido actualmente por el conflicto de la instalación de la pastera de Bosnia); y, las localidades de Colón-Paysandú (al centro

Dicha obra de ingeniería se enmarca en lo que se denomina Proyectos a Gran Escala (PGE) los cuales responden a grandes emprendimientos económicos-políticos y cuyas consecuencias a nivel socio-demográfico son múltiples y complejas. Dicho emprendimiento se origina en el año 1946 y se comienza a construir en 1976 inaugurándose el 21 de junio de 1979. Su construcción se encuadra en un contexto económico de “desarrollo”⁸ y un escenario político de dictaduras militares en la región. El proyecto fue financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y por fondos que cada país integrante creó específicamente para tal fin. Estuvo a cargo del ente binacional argentino-uruguayo denominado Comisión Técnica Mixta de Salto Grande (CTM) creada en 1946 y atendida por una delegación de cada país (vale subrayar que con diversas complejidades internas y externas hasta la actualidad).⁹

La región denominada Salto grande¹⁰, que conforman la provincia de Entre Ríos y el departamento de Salto, conforman una típica zona de frontera¹¹.

Históricamente las poblaciones de Concordia y Salto han estado relacionadas con la ciudad Buenos Aires a través del comercio portuario significando al río Uruguay como una vía de comunicación, de intercambio de bienes, de relaciones parentales y de amistades transnacionales más que como una fron-

tera “real” (Catullo 2006). A la postre, como en toda ciudad de frontera se (re)producen permanentemente acercamientos-distanciamientos sociales, políticos, económicos y culturales profundizados desde la edificación de la represa (salarios, cambio monetario, prácticas culturales, etc.).

En la actualidad, la ciudad de Concordia cuenta con una activa presencia de uruguayos (asentados o de turismo) y con renovados discursos políticos culturales de integración entre ambas orillas (encontrados en las políticas integracionistas del Mercosur) que dan cuenta de la necesidad de (re) pensar y (re)integrar las “fronteras simbólicas” y las estrategias identitarias que intervienen en las formas sociales y culturales de ejercer la vida política en la ciudad¹². En este contexto la práctica del Candombe toma relevancia analítica.

La ciudad

La ciudad de San Antonio de Padua de la Concordia se ubica en la provincia de Entre Ríos en la República Argentina a 430 kilómetros al norte de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su población aproximada, según el último Censo Nacional es de 169.459 (INDEC 2010) siendo la segunda ciudad más importante en la Provincia y la principal localidad sobre la margen del río Uruguay. Su nombre se origina en las etapas de la construcción de la Nación Argentina y refiere a un proceso de “concordia” con las provincias hermanas desde donde se afirmaba la voluntad de pertenecer al nuevo Estado argentino. En ese escenario se le solicitó a la Legislatura Provincial la fundación de una villa con el nombre de Concordia en el rincón del Salto (nombre con el cual era llamada en la época) el cual se hizo efectivo el 29 de noviembre de 1831.

Por su lado, la ciudad de Salto se encuentra ubicada en el departamento homólogo de la República Oriental del Uruguay siendo una de las localidades que conforman la región del litoral uruguayo. Con 14.359 kilómetros cuadrados de superficie y una población de 124.683 según datos del Censo Nacional (INE 2011) se convierte en la segunda ciudad más importante de dicho país en cantidad de pobladores¹³. Está ubicada a 498 km al norte de Montevideo (la capital uruguaya), frente a la ciudad de Concordia.

¹² Recomendamos leer Ríos 2000.

¹³ Vale subrayar que la principal ciudad del Uruguay, en cuanto a población, es su capital Montevideo con la cual se entabla una amplia diferencia en este sentido: según el Censo Nacional del 2011, la ciudad capital contaba con 1.278.268 (INE 2011).

de la provincia entrerriana) unidas por el Puente Internacional General Artigas.

⁸ Algunos autores sitúan la llegada del modelo de desarrollo a la Argentina con la asunción de Arturo Frondizi a la presidencia nacional en 1958. Continuando hasta la década del 80, años denominados de la transición democrática, donde se comenzaron a profundizar las políticas neoliberales. A grandes rasgos el modelo se caracterizó por mantenerse fuerte frente al mercado global sosteniendo ciertas políticas proteccionistas vigentes como la protección a las industrias nacionales y el modelo de sustitución de importaciones.

⁹ Para un análisis exhaustivo recomiendo leer Catullo 2006.

¹⁰ Nos conviene aclarar que en nuestro trabajo estamos definiendo “Región del Salto Grande” como una delimitación territorial abstracta que simplifica una realidad más compleja. Esto nos permite usar dicha noción en la flexibilidad de definirla operacionalmente en nuestro estudio sin pretender, por supuesto, que esta sea la única manera de pensar el espacio político-territorial del término. En otras palabras, construimos nuestro concepto de región como un *sistema abierto* que nos permite dar cuenta de la realidad entre Concordia-Salto contextualizada en complejos niveles macros donde participan diversos actores locales y extrarregionales vinculados con el sistema nacional e internacional vigente (Bandieri 1993). Asimismo, utilizamos el término “local” para iluminar en esta trama liada las especificidades que presentan Concordia y Salto desde nuestro análisis respecto del espacio mayor: lo regional (enmarcado en la construcción espacial de Salto Grande), lo nacional (de cada país) y lo global (definido como una dimensión ya delimitada por sus complejas relaciones en el sistema mundial).

¹¹ Más adelante desarrollaremos que entendemos por “frontera”.

Ambas ciudades se encuentran en países que históricamente han sido centralizados en sus ciudades capitales generando entre ellas relaciones de cercanía o lejanía según los diversos momentos históricos en las que se han ido desarrollando (Catullo 2006; País Andrade 2010, 2011). En este sentido, Concordia y Salto, se construyen política, económica y culturalmente en/desde las problemáticas específicas que muestran las ciudades fronterizas. Por tanto, el estudio antropológico de las zonas y/o espacios fronterizos será paralelamente el estudio de la vida cotidiana del Estado, de las poblaciones y de los vínculos entre una y otra (Grimson 2003). Desde estas bases, (re)significamos lo que se entiende por fronteras¹⁴ y (re)elaboramos las articulaciones, conflictos y negociaciones presentes en las prácticas culturales de la ciudad entrerriana desde su cualidad de conformar el espacio fronterizo norte entre Argentina y Uruguay.

Afirmamos que es necesario visibilizar en estos procesos la diversidad social y cultural de las ciudades hermanadas por el río Uruguay y sus interrelaciones estructurales (comercio, política, cultura, etc.) – las cuales se ven reactualizadas permanentemente, por medio de sus prácticas, en las formas de *hacer frontera*¹⁵. En la actualidad, los procesos socioculturales que implican la pertenencia al MERCOSUR¹⁶, profundizan y (re)construyen novedosas redes problemáticas en las áreas de frontera de los países que lo integran, las cuales son posibles aprehender desde el delineamiento de las maneras en que diferentes y diversos sujetos sociales son instados por los agentes de cambio en el contexto de sus prácticas cotidianas y en los distintos niveles en que estas se extienden (Jaquet 1998). Asimismo, nos guía dar cuenta de las diferentes y diversas formas en que las dimensiones de cambio son rediseñados y/o reorientados por los sujetos que interpelan desde sus acciones sociales cotidianas como

agentes¹⁷. Nos incumbe dar cuenta específicamente como se (re)producen las “políticas de integración” en el re-diseño de las prácticas culturales que se llevan a cabo en áreas de frontera. Este escenario, insta a que las nociones tradicionales académicas de local, provincial, regional, nacional, interior, exterior, centro, periferia, etc., sean redefinidas desde los nuevos ejes políticos, económicos y culturales que se enmarcan en el desarrollo del “Mercado Común del Sur” y desde los procesos de integración que demanda (Jaquet 1998).

Por último, *fronterizar la frontera* como espacio-situación analítica nos permite (re)construir procesos dinámicos de especificación, diferenciación, inclusión y exclusión mostrándonos que en esa dinámica se visibilizan diversas inter-intra fronteras (Jaquet 1998; País Andrade 2010, 2011). De la misma manera, la *otredad* que se construye en estos espacios nos permite ver el “nosotros” (re)producido desde esa frontera simbólica que separa el *nosotros* del *ellos* siendo el *nosotros* una construcción de tensión-negociación dinámica y continua (Kavanagh 1994). La identidad – construcción relacional, producto cultural, dinámico y transformable – se convierte en un eje fundamental en la (re)construcción cultural tanto para (re)producir subjetividades como actores sociales en sentido como “colectividad” y “comunidad” (Gorosito 1997) en el marco integracionista¹⁸ presente desde donde los sujetos desarrollan sus prácticas.

El candombe de las “dos orillas”

En noviembre del año 2010, se realizó en la Ciudad de Concordia el I Encuentro Internacional de Candombe de las dos orillas. En dicho evento participaron agrupaciones y/o cuerdas de tambores de diferentes lugares de la Argentina y del Uruguay. Las agrupaciones que participaron del lado argentino fueron: Mwanamque-mbe (cuerda de mujeres), La Minga y Lonjas 932 que provenían de la ciudad de La Plata; Tambores Tintos (de la Ciudad de Ensenada); La Mulata (Buenos Aires); Candombe de la Selva (Misiones); y de la ciudad anfitriona de

14 Álvarez 1995; Clementi 1996; Badaró 1999; Bueno 2000; Grimson 2000.

15 Denominamos *hacer frontera* a las prácticas, relaciones sociales, económicas, políticas y culturales y a las luchas-tensiones cotidianas entre grupos y sujetos que van conformando y transformando permanentemente los límites fronterizos y sus espacios tanto físicos como simbólicos.

16 Los procesos de “Integración regional” que se vienen llevando a cabo en nuestro continente visibilizan las diversas problemáticas presentes en las áreas de fronteras internacionales. En nuestro caso específico, el análisis del área de frontera Concordia-Salto nos permite abordar los *procesos de cambio* interpelados por las adscripciones nacionales, locales y regionales en relación con los sentidos socioculturales que los propios actores le otorgan a la frontera enmarcada en el desarrollo político-económico del MERCOSUR (Mercado Común del Sur).

17 Referimos a los términos *acciones sociales* y *agentes* desde Max Weber: “... los actores sociales actúan intersubjetivamente ... respondiendo según las formas de actuar de los ‘otros’, en concordancia con sus propios intereses y de acuerdo con sus cosmovisiones y sus valores culturales” (Catullo 2006). En este sentido, la cultura es “una sección limitada de la infinitud desprovista del sentido del acaecer universal, a la cual los seres humanos otorgan sentido y significado” (idem).

18 Para profundizar la complejidad del concepto de integración recomendamos leer Rosato 2009.



Fig. 1 El Encuentro Internacional de Candombe de las dos orillas.

Concordia La Estrella Amarilla y La Tía Chola. Asimismo, del lado uruguayo participaron Tunaguele y Clave Sur (ambas de la ciudad de Salto).

Uno de sus organizadores en el año 2011 nos contaba, en situación de entrevista, que la idea del Encuentro era "... dar reconocimiento y visibilidad a la práctica del candombe como forma artística e identitaria de los pueblos del Río de La Plata". De esta forma desde el blog de la Agrupación Estrella Amarilla de Concordia¹⁹ informaban lo siguiente:

El lugar: La recepción de los grupos será en el Club Pesca de Concordia a 100 metros del puerto de nuestra ciudad. Este lugar privilegiado ofrece una vista panorámica de la vecina ciudad de Salto (R. O. U.) y de vez en cuando nos acerca el sonido del tambor que viaja a través del río. En este lugar está previsto el alojamiento y las comidas así como varias de las actividades propuestas. Para ello cada visitante deberá procurar carpas o tiendas de dormir. Generalmente en esa época el calor va en creciendo aunque suele refrescar de noche sobre la costa del río. También les pedimos que traigan plato y cubierto para las comidas, además que cuenten entre sus cosas con repelente para mosquitos. Vale aclarar que la tía chola se hace cargo de la comida y alojamiento para los dos días del encuentro. Entre las actividades tenemos previsto para el día sábado: Recepción al mediodía de las agrupaciones y participantes y público en general. 19:00 Llamada de candombe de las dos orillas por las calles céntricas de la ciudad. Noche: Agasajo bienvenida. Espectáculos en vivo. Para el día domingo: Por la mañana talleres. 15:00 Cine debate y proyección de documentales. 19:00 Llamada colectiva por el populoso barrio Nebel. Cierre del encuentro. Está previsto un alojamiento para los adelantados. Para los amigos de Salto y Paysandú les pedimos detalles del transporte para

coordinar la llegada. Les pedimos la confirmación de la cantidad de integrantes para el 1 de noviembre para difusión y organización. Esto está dirigido tanto a las comparsas y agrupaciones como así a los que se acerquen individualmente. Desfile de llamadas: se realizara en las calles céntricas de nuestra ciudad. Para los concordienses este lugar es el punto de encuentro de un festejo candombero que se viene realizando hace aproximadamente 10 años. Después del brindis de año nuevo nos reunimos en el mástil de la plaza Urquiza y compartimos una llamada con todos los locales y los que residen fuera de la ciudad. Este evento es de gran importancia para todos los que amamos el candombe en esta ciudad ya que año tras año ha crecido la convocatoria hasta hacer de este momento un festejo popular multitudinario.

No solo se difundió en las redes sociales sino también en la localidad por medios radiales, gráficos, televisivos y por supuesto de "boca en boca"²⁰.

El Encuentro se llevó a cabo los días sábado 13 y domingo 14 de Noviembre según el programa diseñado con anterioridad: calentando tambores, caminando y "haciendo ruido" por el centro de la ciudad fronteriza de Concordia. Sin embargo, el público en general presente fueron *los de siempre*. Quienes acompañaron moviendo las caderas al son de la música por las calles; algunos curiosos que se acercaron y gente que pasaba por casualidad por la Plaza Urquiza donde se llevó a cabo *La llamada*. Además, hubo una gran ausencia durante toda la organización previa y durante el evento que refirió a aquellos actores culturales dependientes de las políticas culturales tanto de Concordia como de Salto.

◆ El candombe en el contexto de la "multiculturalidad"

En la Argentina actualmente se presentan diversos grupos afro-descendientes que tensionan, mediante su práctica cultural-política de reivindicación de derechos y ocupación del espacio urbano, las configuraciones identitarias de la nación-ciudadanía²¹. Dichas agrupaciones intentan dar luz a cierta parte de la historia argentina que ha sido invisibilizada por una historia oficial y hegemónica y que no da cuen-

20 Ponemos entre comillas la frase de "boca en boca" porque si bien el evento se difundió de esa forma, existe en Concordia una revista cultural que transmite todos los eventos y prácticas culturales de la localidad y de la región de la cual hemos hecho un análisis profundo y cuyo director se ha transformado en un informante relevante para nuestra investigación. Su responsable, además de llevar la Revista a cabo es integrante activo de todos estos movimientos y un fuerte impulsor de la integración de la cultura de ambas ciudades fronterizas. Recomendamos leer País Andrade 2011.

21 Recomendamos leer Frigerio y Lamborghini 2009.

19 Blog de la Agrupación Estrella Amarilla, 2010. <<http://agrupacionestrellaamarilla.blogspot.com.ar/2010/11/1-encuentro-de-candombe-de-las-dos.html>> [22.03.2014].

ta de la presencia de la esclavitud negra en nuestras tierras. El influjo africano fue parte de nuestra historia y el candombe una de sus características propias. Si bien, estos movimientos de población se asentaron en la ciudad porteña de Buenos Aires, en la actualidad diversas localidades han retomado ciertas prácticas culturales como emblemas de nacionalidad e integración con los pueblos hermanos²². Recordemos que tanto en Argentina como en Uruguay los procesos de reivindicación identitaria de los afro-descendientes tienen su eje en las ciudades capitales (con sus matices por supuesto) desde donde se imbrican procesos de desigualdad social, vulnerabilidad y vacíos en derechos ciudadanos de la población negra y/o mestiza (en un importante número los grupos candomberos de Buenos Aires están compuestos por uruguayos que viven en la ciudad). La visibilización a través de manifestaciones culturales ancestrales se enmarca en un contexto mundial y regional desde donde se proclama la diversidad cultural como recurso, donde los tambores comienzan a repiquetear en diversas ciudades que tensionan a la vez la identidad nacional de cada pueblo.

La ciudad de Concordia no es ajena a la historia en común de acercamientos y distanciamientos culturales, políticos y económicos con la ciudad vecina y esto ha provocado que, en la última década, se hayan comenzado a visibilizar ciertas prácticas comunes entre ambas laderas del río Uruguay²³. Sin embargo, a diferencia de la ciudad capital, los movimientos de candombe en la localidad entrerriana no tienen como objetivo político-identitario la reivindicación de la descendencia africana invisibilizada por la historia de nuestra nación, ni cuenta entre sus tambores y/o bailarinas con mayoría de uruguayos/as que intenten construir visibilidad a la inmigración en la localidad. La pregunta de investigación que nos condujo entonces fue si en el I Encuentro de candombe de las dos orillas se expresaba un fin político-identitario entre sus integrantes; y, si la respuesta era afirmativa, ¿qué identidades se reivindicaban y con qué fin?

Si retomamos el diálogo de análisis a nivel macro, debemos dar voz a las características de un contexto mundial-regional desde donde se hace necesario reflexionar acerca de que se ha ido configurando como cultural en las últimas décadas para poder luego, explicar la creciente práctica local de ciertas manifestaciones culturales (re)significadas como tradi-

ción, origen, etc. (en nuestro caso: el candombe en la ciudad de Concordia).

Durante esta década (la última del siglo XX), comienzan a profundizarse visiones más economicistas de la cultura donde las problemáticas de “lo cultural”²⁴ comienzan a visibilizarse como temas prioritarios en las agendas políticas mundiales.

En la 26^o reunión de 1991 de la Conferencia General de la Unesco se crea una comisión mundial independiente cuyo objetivo prioritario fue reflexionar acerca del binomio cultura-desarrollo en búsqueda de encontrar respuestas a las necesidades culturales presentes en el contexto del desarrollo económico mundial. El nuevo orden “unificado” del mundo²⁵ dejaba a la vista las resistencias culturales que se venían desarrollando como medio para refugiarse o fortalecerse y que habían sido ocultadas durante décadas en los bloques de la Guerra Fría (fuertes identidades grupales y enfrentamientos entre étnicas, religiosas y nacionales) y que ahora ponían en jaque el orden y la paz social²⁶. La sola tolerancia parecía no ser el camino correcto para resolver dichas situaciones. Ante esto, se acordó la necesidad de construir una ética y ciertos valores populares que conformaran las pautas del comportamiento cotidiano. En otras palabras, solo era posible comprometerse con el pluralismo cultural bajo la existencia de una estrecha relación de igualar en dignidad, tanto a la diversidad y vigor multifacético presentes como solidificando el respeto de los distintos recorridos sociales y culturales de cada pueblo. Desde estas bases, sería posible asegurar el desarrollo sostenible.

En continuidad, el informe denominado “Nuestra Diversidad Creativa” realizado en 1993 por la UNESCO²⁷ afirmaba la necesidad de comenzar a reflexionar sobre ciertas nociones: a) el pluralismo sostenible²⁸ (refiriendo a las nuevas demandas

24 Referimos con el término “lo cultural” como todo bien, servicio y/o práctica que se (re)produce en/desde la cultura.

25 La caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 significó la caída de los regímenes comunistas en Europa oriental y por tanto, la finalización de un sistema mundo bipolar.

26 Arendt 1981 realiza un reflexión intelectual interesante en estos temas que sugerimos leer.

27 Recomendamos leer el interesante análisis que realiza Wright 1998.

28 “Para los antropólogos, la diversidad cultural se refiere a algún ordenamiento social estable para la coexistencia de grupos con identidades culturales diferentes. Esta coexistencia ha de tener suficiente longevidad, seguridad y sostenibilidad para permitir que las identidades en cuestión se produzcan. Para que una identidad cultural sea algo más que un eslogan, debe evolucionar en el tiempo de forma creativa y, dado que las relaciones entre los grupos están siempre evolucionando, el reto consiste en cómo guiar esta evolución de un modo creativo y sostenible. Esta es la clave para la idea de diversidad o pluralismo sostenible. Así mientras que la diversidad

22 Recomendamos leer Rosato 2009.

23 Existen otras prácticas y organizaciones de eventos que dan cuenta de la reivindicación de prácticas comunes y/o de la visibilización de sentir lo regional: el encuentro de Murgas, organización de muestras artísticas, literarias, ferias de artesanos, etc.

de equidad, libertades, necesidad de reconocimiento en un mundo de tensiones migrantes-ciudadanos, de exacerbación de políticas nacionales de la identidad y de fortalecimiento de xenofobias); b) la necesidad de una cultura de la paz; c) la ausencia de una “economía política de la dignidad”; d) la noción de diversidad cobrando fuerza por “abajo” con los particularismos “puros”; e) la valorización de la diversidad por las políticas públicas (se crea una nueva ética mundial – democracia y protección de las minorías como condición para la eficiencia de las instituciones, la “estabilidad social” y la “paz”); f) la multiculturalidad valorizada como “asunto de cultura” más que de política; g) la diversidad cultural entre la vida pública y la vida privada; h) la diversidad pública y el Estado “solicitante”.²⁹

puede referirse a un hecho o a una situación social, el pluralismo es una norma y un proceso dinámico que requiere una apertura hacia valores culturales cambiantes tanto dentro de las sociedades como a través de ellas. Para nosotros, el pluralismo, dentro y a través de los estados, significa una forma de hablar de la diversidad de modo dinámico y sin límites prefijados e implica el reto de la sostenibilidad” (Appadurai 2000: 1).

- 29 En 1993, el Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo denominado Nuestra Diversidad Creativa, comienza a reflexionar acerca del desarrollo como una tarea compleja. En contraposición a la idea del desarrollo moderno como un camino *único*, *♦ uniforme y lineal* ahora se hacía necesario dar luz a la ineludible diversidad y a las diversas experiencias y estrategias culturales presentes en el mundo. Si esto no estaba presente se restringiría peligrosamente la *capacidad creativa de la humanidad*. Esto se fue construyendo como resultado de la emancipación política que se comienza a edificar a partir de la constitución de las naciones y donde los pueblos toman conciencia de que sus diferentes formas de vida *constituían un valor, un derecho, una responsabilidad y una oportunidad*. Esta visibilidad en los derechos a constituirse en cada pueblo dio paso a la problematización de las ideas eurocéntricas como único sistema de producción de modelos valorativos entendidos como universales; y, puso en el tapete mundial las diversas formas en que los distintos pueblos del mundo llevan a cabo la *modernización*. En otras palabras, los pueblos comenzaron a (re) *♦ valorizar* su riqueza cultural y sus patrimonios múltiples (materiales e inmateriales) y a reclamar que sus bienes culturales (en el sentido material e inmaterial) no podían solamente pensarse en términos económicos en la afirmación de valores universales de una ética global que debía incluir el mayor bienestar humano. Estas nuevas voces comenzaron a cristalizar las tensiones culturales presentes en cada pueblo como resultante de los fracasos (guerras civiles, regímenes autoritarios, etc.) y expectativas falladas desde las políticas de desarrollo tradicionales lo que ponía obstáculos al propio proceso de desarrollo y trazaba una línea cada vez más firme entre los países que lograban el éxito y los que no, es decir, países pobres cada vez más pobres y países ricos cada vez más ricos. Pero también mostraba como ciertos países fieles a sus valores culturales lograban mejorar su calidad de vida vinculando sus valores culturales con los procesos económicos, la tecnología y la ciencia más que algunos países industrializados (el caso del Este Asiático es un ejemplo). Ante esto, el desencanto de los

Por su lado y en continuidad con el desafío planteado en la creación de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo en 2005³⁰, la conferencia general de la UNESCO en su 33° sesión plantea 10 claves sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales³¹ siendo sus conclusiones principales las siguientes: 1) La diversidad cultural debe ser vista como patrimonio común de la humanidad, tan necesario para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos. 2) El mundo debe encaminarse hacia una diversidad accesible a todos. 3) La diversidad debe permitir revalorizar las nociones de respeto, tolerancia, diálogo y cooperación. 4) Se debe confiar plenamente en que la diversidad amplía las posibilidades de elección y eso ser percibido como fuente del desarrollo. 5) La diversidad debe ser garante de la paz: estimular la interacción armoniosa y la voluntad de convivir.

Sin embargo, la Comisión no tuvo en cuenta ciertos temas relevantes que se hacen visibles a la hora de gestionar la diversidad cultural: ¿De qué diversidad hablamos? ¿Quiénes hablan de diversidad? ¿Quién necesita la diversidad?

Resumiendo, en casi toda esta década de los 90 y principios de este siglo, lo cultural será visto en términos de producción, es decir el bien (cultural) el cual funcionará a modo de respuesta materializada de la práctica cultural, respondiendo a una nueva lógica de entender la cultura, la cual se representa en bienes materiales y/o simbólicos, para resinificarse como recurso (Yúdice 2002) para alcanzar determi-

países industrializados que mostraban escaso proceso material y altos niveles de consumo de las clases más privilegiadas en un contexto de desempleo y penurias generalizadas fueron ubicando a la cultura y a la identidad cultural en temas relevantes de agenda pública.

- 30 Como generadora de estándares, la UNESCO ha establecido varios instrumentos legales internacionales de carácter vinculante relativos a las cuatro áreas de la diversidad cultural, a saber: patrimonio cultural y natural, propiedad cultural móvil, patrimonio cultural intangible y creatividad contemporánea. En total, se han firmado siete convenciones: 1. Convención Universal sobre Derecho de Autor (1952, revisada en 1971); 2. Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural en Caso de Conflicto Armado (1954) (primer protocolo en 1954, segundo protocolo en 1999); 3. Convención sobre las Medidas que deben adoptarse para Prohibir e Impedir la Importación, la Exportación y la Transferencia de Propiedades Ilícitas de Bienes Culturales (1970); 4. Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural y Natural del Mundo (1972); 5. Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático (2001); 6. Convención sobre la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003); 7. Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales (2005).
- 31 <http://www.unesco.org/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/diversity/pdf/convention_2005/Convention%202005_10%20claves.pdf> [22.03.2014].

nados fines: ciudadanía, acceso material, desarrollo, entre otros.

Nos interesa detenernos brevemente en algunas características que George Yúdice observa en el campo cultural actual para (re)pensar el concepto de diversidad. El autor plantea como la cultura en su relación con el desarrollo es utilizada en vínculo con cuatro ejes: el desarrollo cultural, la economía cultural, la ciudadanía cultural y la idea de cultura como reserva disponible. En relación al primero, reflexiona el lugar novedoso que comienza a ocupar el patrimonio (tanto material como inmaterial). En el segundo eje, la economía cultural, presenta una reflexión exhaustiva acerca del lugar del pluralismo cultural como valor económico y desde donde se generará una nueva división del trabajo cultural (cine, música, etc.)³². En su definición de ciudadanía cultural vinculará la cultura y la política – retomando la idea de Biopoder de Foucault – y como esta ciudadanía intenta la democratización cultural a partir de la visibilización y demanda de la diversidad cultural (entre los cuales los inmigrantes ocupan un amplio espectro de análisis).³³ Por último, Yúdice define la cultura como reserva disponible lo cual hace invisible la esencia, se ordena por medio de instituciones y se institucionaliza la estética. Así la economía y cultura ordenan pero se terminan retroalimentando de lo mismo que resisten (Yúdice 2002).

Por su lado, Néstor García Canclini (2005) plantea paradojas y presupuestos en la diversidad cultural afirmando que existe una paradoja entre cultura y desarrollo. Si por un lado la cultura es pensada

como recurso; por otro, es el lugar donde pueden enfocarse los vínculos entre la desigualdad y la penuria. Es decir, por un lado, la cultura como potente motor de desarrollo, por otro, las culturas como pretexto para marcar las diferencias y a menudo para discriminar. El vínculo cultura-desarrollo construye ciudadanía y por ende se debe garantizar el derecho económico de las empresas junto a los derechos culturales de los ciudadanos (derechos conectivos). Tener cultura y desarrollo son actividades complementarias: *Cultura sin excluir, sino convivir. Desarrollo sin competencia y con solidaridad*. El autor concluye que el vínculo de la cultura con el desarrollo debe ser valorable por su modo de construir ciudadanía. Junto a los derechos económicos de las empresas hay que considerar los derechos culturales de los ciudadanos. En una época de industrialización de la cultura, estos derechos no se limitan a la protección del territorio, la lengua y la educación. El derecho a la cultura incluye lo que podemos llamar derechos conectivos, o sea el acceso a las industrias culturales y las comunicaciones. En consecuencia, reubican estos conceptos – como demostró Amartya Sen, construidos desde la problemática de la “desposesión absoluta” – *en el campo de la ciudadanía*. El “umbral de la ciudadanía” se conquista no solo obteniendo respeto a las diferencias sino contando con los “mínimos competitivos en relación con cada uno de los recursos capacitantes” para participar en la sociedad: trabajo, salud, poder de compra, y los otros derechos socioeconómicos junto con la “canasta” educativa, informacional, de conocimientos, o sea las capacidades que pueden ser usadas para conseguir mejor trabajo y mayores ingresos (García Canclini 2005: 43–44).

Tener cultura y tener desarrollo son hoy actividades complementarias. Implican a la vez convivir en la diferencia, no sólo crecer sino hacerlo juntos y con mayor equidad. Pero estos dos objetivos de la primera modernidad se complejizan en un mundo organizado para interconectar y excluir. Todos quedamos implicados: economistas, promotores culturales y educadores, empresarios, Estados y consumidores-ciudadanos, comunicadores, especialistas en informática y políticos (García Canclini 2005).

Asimismo, la colombiana Ana María Ochoa afirma que la pérdida del sentido estético de la cultura, en nombre de la instrumentalización de la cultura, tiene que ver precisamente con una desvalorización simultánea del orden existencial en los análisis sobre cultura y poder. En ese sentido,

una cultura política no remite únicamente (aunque obviamente también lo hace) a la necesidad de re-estructurar lo público desde una reinención de la institucionalidad

32 En sintonía con Arjun Appadurai, problematizamos las discusiones sobre la noción de pluralismo cultural desde la falta de reconocimiento de lo que puede llamarse “la economía política de la dignidad”. Esto es, no se reconoce que los derechos culturales colectivos no pueden confiarse enteramente a las llamadas normativas a la tolerancia para el reconocimiento de los estados en relación a garantizarles a *las minorías* el disfrute de sus culturas propias: “Aunque el núcleo simbólico de la dignidad cultural es un fin en sí mismo, y por ello no puede reducirse a asuntos de riqueza y de estratificación, la dignidad como parte de la esfera pública debe situarse dentro del contexto más amplio de la desigualdad, tanto política como económica (como) de las naciones y al interior de ellas. (Los) ... hechos de desigualdad (y pobreza) radical se han exacerbado seriamente por la globalización de la economía mundial en las últimas décadas. Incluso fuentes como el Banco Mundial, cuyo éxito se mide por mayores expectativas de globalización económica, han reconocido que la desigualdad dentro de los países y entre ellos ha aumentado como consecuencia de la integración más estrecha de la economía mundial y del flujo más promiscuo del capital mundial, incluso aunque no haya crecido la pobreza en términos absolutos. Así, la pobreza mundial ya era inaceptablemente profunda y está aumentando la desigualdad” (Appadurai 2000: 4).

33 Recomendamos leer a Appadurai 2000 y a Delgado Ruiz 2005 para complejizar en las problemáticas de las migraciones/inmigraciones.

política, sino también a la necesidad de re-estructurar un orden de la inter-subjetividad que no sea el de la violencia; posibilitar un tipo de reconocimiento del otro que no sea el de la sospecha (Ochoa 2005: 11).

◆El candombe: ¿Manifestación de la integración? o ¿Denuncia de la desigualdad de “la cultura para el desarrollo”?

El breve recorrido por las reflexiones de algunos/as académicos/as en relación al concepto de Diversidad y Cultura, que hicimos en el apartado anterior, nos permite mostrar como la diversidad cultural no es un concepto ingenuo y que debe ser tratado como un campo problemático y complejo desde donde se (re)construyen desigualdades sociales en el marco de las políticas multiculturales dominantes, estableciendo “umbrales culturales” (que deben ser *denunciados*) controlando quienes tienen cultura, quienes pueden desarrollarla, quienes obtienen rentabilidad cultural y quienes pueden o no ser visibilizados desde sus prácticas y derechos culturales. Ante esto, nos posicionamos en referir a la(s) cultura(s) desde donde debemos ser muy cuidadosos/as en lo que entendemos por multiculturalismo. Las políticas hegemónicas en término de desarrollo-cultura (re)construyen en las políticas multiculturales diversas formas de estilizar/estigmatizar las diferencias. Desde aquí la cultura se utiliza como valor agregado (tanto desde las políticas como de los sectores que conforman “minorías culturales” en sus procesos de negociación-resistencia)³⁴, la diferencia como productora de mercado y/o como recurso de extensión de su representatividad política.

Esto genera una tensión-negociación permanente entre las manifestaciones culturales locales las cuales (re)construyen estrategias identitarias dentro de los procesos de integración y formas de resistencia sociocultural específicas que deben ser analizadas en cada caso particular. Asimismo, las modalidades que van adquiriendo dichas prácticas culturales dan cuenta de diversos procesos de subjetivación de las desigualdades y vulnerabilidades sociales. Las cuales son (re)significadas por los sujetos, configurando identidad(es) diversas en los procesos de desarrollo regional-local y complejizando de formas específicas el concepto de “desarrollo” e inclusión cultural.

Podemos decir que, si bien los sujetos que participan de los grupos de candombe en la ciudad de Concordia, no intentan transformar su práctica cul-

tural en una acción política-identitaria reivindicativa que visibilice la diversidad cultural presente en la ciudad dando cuenta de las desigualdades sociales presentes en Concordia (o por lo menos no lo expresan directamente en sus discursos), si es posible observar como dicha práctica cultural les permite configurar una identidad común con la otra orilla que les permite visibilizarse socialmente y desde ahí expresar demandas sociales, políticas y espaciales que son propias y específicas de la ciudad que los vio nacer:

Por el año 2005 eran varios los amigos que tiraban sus primeros sonidos con el candombe. Aun sin contar con tamboriles se realizaron los primeros desfiles populares con zurdos, timbales, y congas por las calles de Concordia. Así el frío los reunía y los relacionaba. Y de ese vínculo surge la idea de trabajar en conjunto para adquirir los primeros tamboriles comunitarios, un hecho que sello una manera de hacer las cosas. Con la llegada de la primavera el grupo incorpora el nombre de Estrella Amarilla, haciendo mención a uno de los 20 sellos Maya. La estrella amarilla simboliza el arte de embellecer la expresión artística y el arte en la vida. La búsqueda del lugar. A través de las típicas negativas con respecto al fuego, los fueron alejando del centro hacia la costanera llegando a un lugar abandonado que los vecinos adoptaron como un basural. Esto les planteaba un desafío ... “Lo que no te mata te fortalece.” Así nace el espacio de intención ecológica, un lugar recuperado de la basura, una batalla a la indiferencia. Este lugar fue testigo de las primeras tocadas como comparsa participando del carnaval “De los pequeños duendes” y “La primera llamada al puerto” en la ciudad vecina de Salto (R. O. U) entre otras actividades. Al tiempo unas máquinas abrieron literalmente una calle en el medio del espacio en pos del progreso edilicio de la costanera causando un traslado paulatino hacia un lugar que nos alberga actualmente, este lugar se llama Tambora, y se ubica frente al Parque Mitre, a escasos 100 metros del río, el cual se asoma tras la arboleda de tipas que rodean la playa Los Sauces. Tambora nuclea diferentes actividades artísticas (teatro, sala de ensayo, recitales, fiestas) y culinarias sobre todo los Miércoles y Domingos cuando el candombe nos reúne y pide salir a las calles. El candombe nos convoca, nos unió y nos une, nos envuelve, nos atraviesa. El candombe es fuerza viva, es sangre, es comunión, es familia. Es la energía que nos enraíza con la tierra antes de ser aire, de ser sonido expandido, de ser latido. Cuando el candombe suena, suena ...³⁵

Si por un lado, el Encuentro de las dos orillas (re)significó la práctica cultural entre dos naciones haciendo uso del valor de la “diversidad” actual en la región del Salto Grande. Por el otro, visibilizó la desigualdad local en relación a la utilización del es-

³⁴ Recomendamos leer Yúdice 2000; Frigerio y Lamborghini 2009; Thomasz 2006; Yúdice 2002 (Capítulo: La Funkización de Río).

³⁵ Blog de la Agrupación Estrella Amarilla 2012: <<http://agrupacionestrellaamarilla.blogspot.com.ar/>> [22.03.2014].

pacio y al reconocimiento simbólico y material real de ciertos grupos artísticos en las políticas culturales de la ciudad. Las cuales, por definición “global” y en el marco de la “tolerancia” y “aceptación” de la diversidad cultural deberían contenerlas, sostenerlas, desarrollarlas y reivindicarlas.

Por tanto, el contexto actual, exige que observemos las políticas culturales como/desde las políticas públicas destinadas a construir cultura como recurso político y como recurso simbólico, es decir con el objetivo de construir discursos que legitimen acciones políticas y modalidades de ser ciudadano al mismo tiempo que “lo cultural” se ha vuelto un recurso económico para nuestras ciudades. Paralelamente, presenciamos estrategias subjetivas de acercamiento/distanciamiento cultural para dar freno a la cada vez mayor desigualdad que estos propios procesos fueron profundizando en lo local. George Yúdice sostiene que en las políticas y las prácticas culturales en un mundo globalizado se ejerce una permanente negociación entre la construcción identitaria original o tradicional y las identidades conformadas por lo transnacional, lo que construye cierta autonomía flexible y nuevas formas de identidad cultural:

Actualmente, existen numerosas definiciones de “cultura”, empezando por las artes cultas, pasando por el patrimonio de una nación, extendiéndose a la producción y distribución industrial, impresa o electrónicamente mediatizada, de entretenimiento y todo tipo de internacionales comunicaciones, hasta la más abstracta e inclusiva descripción antropológica que atañe a todas las prácticas e instituciones que formal o informalmente contribuyen, mediante la representación simbólica o la reelaboración de estructuras materiales, a la creación del sentido y a la vez a la configuración de creencias, valores, ideas y arreglos sociales. Habría que añadir que los procesos de globalización han puesto de relieve el valor de la cultura, en todas las acepciones glosadas aquí, ya no sólo para la consolidación de una identidad nacional, o para custodiar la posición social (“gatekeeping”), sino como uno de los recursos principales del desarrollo económico y social. La globalización consiste en alteraciones a nivel local ... que redibujan la geografía simbólica de una ciudad o región y de la nación a que pertenecen, con repercusiones en las dimensiones sociales, políticas y hasta económicas (Yúdice 2000: 2).

Para finalizar, podemos afirmar que desnaturalizar conceptualmente la práctica del Candombe en la ciudad de Concordia actual nos permite mostrar dos niveles de análisis imbricados.

Un primer nivel da cuenta, por un lado, como una manifestación cultural “tradicional” se va configurando históricamente entre las políticas culturales mundializadas que las reivindicán y, por otro, las formas locales que van tomando (recordemos, por

ejemplo, que el candombe en Buenos Aires ha adquirido una significación diferente). Este horizonte plantea tensiones y complejidades específicas entre lo global / lo nacional / lo regional / lo local y sus relaciones con prácticas concretas.

El segundo nivel, da cuenta de las (re)configuraciones subjetivas y disputas sociales, políticas y económicas que ponen en juego los diversos actores de la Sociedad Civil (re)construyendo demandas concretas. Aquí las tensiones, negociaciones, resistencias se dan entre los sujetos de carne y hueso con las acciones y políticas reales que posibilitan la transformación o no de las características que referimos en el primer nivel de análisis.

A la postre, estos dos momentos que hemos caracterizado, deben ser analizados en sus vínculos y en sus tensiones ya que las motivaciones y/o objetivos en ambos niveles pueden no ser los mismos y en muchos casos entran en tensión.

Quienes gestionan “lo cultural” enmarcan las acciones desde la noción de recurso convirtiendo la cultura en una herramienta beneficiosa para fines tan diversos como: promover la acumulación de capital, disminuir los conflictos sociales, fortalecer la sociedad civil, incentivar el turismo o estimular el desarrollo urbano (Yúdice 2002: 14). Asimismo, pareciera que ciertos grupos artísticos en Concordia tensionan desde lo cultural (negociando a veces y resistiendo otras) la idea de que la diversidad cultural es patrimonio de la humanidad, una humanidad que pareciera ser incluida en términos culturales a la vez que se la excluye de los espacios urbanos y de sus reivindicaciones ciudadanas. Esta tiesura, nos permite problematizar las formas de vivir y hacer “frontera” desde lo cultural. En otros trabajo (País Andrade 2011) hemos sostenido que la invisibilización de ciertos espacios y prácticas culturales entre ambas orillas han sido el resultado de la conformación del Estado Nacional. A contrapelo, la actualidad demanda la cristalización de la diversidad presente en Concordia.

El candombe, expresión cultural relevante del país vecino (Uruguay) en Concordia no cuenta con uruguayos ni con afro-descendientes. Sin embargo, las personas de carne y hueso que habitan la frontera configuraron sus prácticas culturales “regionales” para denunciar, al ritmo y la danza que producen los tambores, las desigualdades “locales”.

Además, un camino que va abriendo este trabajo nos guía a indagar como estos actores sociales comienzan a (re)construir nuevos procesos identitarios – sobre todo en los jóvenes (el 70 % de los entrevistados/as son jóvenes entre 18 y 30 años) – que modifican las formas sociales y culturales de hacer y vivir en la ciudad. Un ejemplo claro de esto, es la

recuperación de los días festivos y el espacio público para los carnavales populares concordenses (la idea de popular en el sentido general de masivo y gratuito).

En otras palabras, si vemos históricamente la conformación de Concordia descubrimos como la necesidad original de construir una fuerte identidad como sujetos nacionales ha alejado a los concordenses de sus comienzos sociales y culturales con la ciudad de la otra orilla. Sin embargo, la necesidad de los gobiernos locales actuales de construir fuertes identidades regionales genera tensión entre las construcciones de identidad ciudadanas desde los espacios culturales imbricando continuidades y rupturas culturales-históricas con el país vecino ante las nuevas premuras presentes de vivir y pensar la ciudad.

No obstante, el cruce permanente entre ambas localidades rivereñas facilita, en la sociedad civil y personas individuales, la recuperación y revalorización de ciertas prácticas y hechos originarios que los identifican, ubicando “lo cultural” como estrategias / demandas de negociación / resistencia a las desigualdades que generan las políticas nacionales/regionales/globales.

El I Encuentro de Candombe de las dos orillas (entre otros)³⁶ da muestra de esto. Si los orígenes económicos y políticos de la ciudad fronteriza se enmarcaron en la necesidad de construirse dentro de un Estado Nación priorizando lo nacional a través de la identidad patria homogénea y, remarcando las rupturas históricas y culturales con el país vecino; en la actualidad, la ciudad entrerriana encuentra sus formas de hacer ciudad relevando lo local/regional en las relaciones “permanentes” (con tensiones por supuesto) con otras ciudades latinoamericanas. De esta forma se van (re)descubriendo las continuidades históricas de una identidad diversa y multicultural que construye complejidades nuevas.

De esta manera, el sonar de los tambores en las laderas del río Uruguay se configura como un llamado de denuncia a la paradoja entre cultura y desarrollo desde hombres y mujeres que visibilizan un pasado en muchos casos que no les pertenece pero que resignifican en la necesidad de reconocimiento ciudadano y derechos políticos. Asimismo, la utilización de la “Integración” cultural de dos pueblos como estrategia para la (re)configuración en el espacio local.

A modo de conclusión

Nos guió en este artículo dar cuenta de cómo lo local adquiere particularidades específicas como gestor estratégico de lo global en el sistema económico actual donde la productividad y la competencia se ponen en juego en la integración socio-cultural de las ciudades y en la representación y gestión de las políticas públicas.

De esta forma, la “integración cultural” en las ciudades contemporáneas enmarcadas en el proceso económico regional del MERCOSUR presenta, para las instituciones locales, desafíos diversos. Por un lado, la sociedad democrática que debe combinar las identidades diversas que conviven en un mismo espacio-territorio y por el otro, sostener, elaborar o inventar una identidad local que construya equidad ciudadana.

Si la década del ‘90 se ha caracterizado por el “ingreso” de la población al consumo masivo, la actual, se caracteriza por la culturalización de ese consumo.

Es preciso subrayar que la Argentina desde el año 2003 hasta la actualidad está inserta en un proceso político de origen peronista denominado *Kirchnerismo* debido a quienes lo han llevado a cabo: Néstor Kirchner (2003–2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007 hasta la actualidad). Dicho proceso político-económico social se caracteriza (en términos generales) por: la defensa y revalorización de los Derechos Humanos; el rechazo al neoliberalismo; una política económica desarrollista; el rechazo de los tratados del libre comercio; la defensa del MERCOSUR y el alineamiento internacional latinoamericano, entre otros³⁷.

En este nuevo marco, las políticas culturales comienzan a ser eje de reflexión y de acción de otros derechos sociales. Es desde este nuevo escenario que existe cierta tensión en las reflexiones acerca de que prácticas y manifestaciones contienen las políticas culturales en relación con aquellos que pueden caracterizarse como “derechos culturales” mientras que al mismo tiempo, el acceso de las minorías étnicas, de género, religiosas, económicas y la integración de la diversidad cultural presente en nuestra región, forman parte de las agendas públicas a nivel local y a nivel regional.

Si por un lado lo “global” construye significados y sentidos en determinadas prácticas: la declaración en 2009 de la UNESCO que releva el candombe como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad manifiesta la intensión de configurar ciertas prácticas

³⁶ Recomendamos leer País Andrade 2011.

³⁷ No es objetivo de este escrito profundizar en este período pero si se hace obligatorio retomarlo en trabajos posteriores.

culturales “tradicionales” en recurso de integración para el desarrollo. Sin embargo, lo “local”, la ciudad de Concordia, no cuenta con políticas culturales que lo sostengan y/o pocos recursos económicos a la hora de organizar determinados eventos por parte de sus funcionarios. Que ambos horizontes dialoguen y construyan integración sin desigualdad es un gran desafío para las políticas culturales actuales.

Bibliografía

Álvarez, Robert R.

1995 The Mexican-US Border: The Making of Anthropology of Borderlands. *Annual Review of Anthropology* 24: 447–470.

Appadurai, Arjun

2000 El pluralismo sostenible y el futuro de la pertenencia. <http://www.aavc.net/aavc_net/html/documents/appadurai_stenou_2000-1.pdf> [20.03.2014].

Arendt, Hannah

1981 La decadencia de la Nación-Estado y el final de los derechos del hombre. En: Idem, *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza: 343–383.

Badaró, Máximo

1999 Identificaciones nacionales, medios y fronteras. Tesis de licenciatura, Facultad de ciencias sociales, Universidad de Buenos Aires. [Manuscrito]

Bandieri, Susana

1993 Historia y planificación regional: un encuentro posible. *Revista Interamericana de Planificación* XXVI/101–102: 78–94.

Bueno, Clodoaldo

2000 A proclamação da República no Brasil e seus efeitos nas relações com Argentina: um interlúdio na rivalidade. Em: FUNAG, *A visão do Outro: Seminário Brasil-Argentina*. Brasília: pp. 243–254.

Catullo, María Rosa

2006 Ciudades relocalizadas. Una mirada desde la antropología social. Buenos Aires: Biblos.

Clementi, Hebe (Comp.)

1996 La dimensión cultural del Mercosur. Buenos Aires: CEA-CBC-UBA.

Delgado Ruiz, Manuel

2005 ¿Quién puede ser “inmigrante” en la ciudad? Universidad de Barcelona, Institut Català d’ Antropologia. <http://www.zonalibre.org/blog/parafrenia/archives/archivos/articulos_fantasmas/quien_puede_ser_inmigrante_en_la_ciudad.php> (20.03.2014).

Frigerio, Alejandro y Eva Lamborghini

2009 El Candombe (uruguayo) en Buenos Aires: (Proponiendo) Nuevos imaginarios urbanos en la ciudad “blanca”. *Cuadernos de Antropología Social* 30: 93–118. (Dossier: Antropología de las ciudades. La “nueva cuestión cultural” y la cuestión social en declive en las urbes contemporáneas; Sección de Antropología Social, ICA)

García Canclini, Néstor

2005 Todos tienen cultura. ¿Quiénes pueden desarrollarla? Conferencia para el Seminario sobre Cultura y Desarrollo

en el Banco Interamericano de Desarrollo, Washington: Georgetown University.

Gorosito Kramer, Ana María

1997 Identidad, cultura y nacionalidad. En: Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu (comps.), *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires: CICCUS: pp. 101–112.

Grimson, Alejandro

2000 El puente que separó dos orillas. Notas para una crítica al esencialismo de la hermandad. En: Idem (comp.), *Fronteras, naciones e identidades*. Buenos Aires: CICCUS / La Crujía: pp. 121–142.

2003 La Nación en sus límites. *Contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil*. Barcelona: Gedisa.

Grossberg, Lawrence

2010 Pecados de los estudios culturales. En: Idem, *Estudios culturales. Teoría, política y práctica*. Valencia: Letra capital: pp. 55–105.

Hall, Stuart

2010 Estudios culturales y sus legados teóricos. En: Idem, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán-Lima-Quito: Envió Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar: pp. 51–72. [1992]

INDEC – Instituto Nacional de Estadística y Censos

2010 Censo 2010. <<http://www.censo2010.indec.gov.ar/resultadosdefinitivos.asp>> [20.03.2014]

INE – Instituto Nacional de Estadística

2011 Censo 2011. <<http://www.ine.gub.uy/censos2011/totalesdepartamentos/salto.html>> [20.03.2014]

Jaquet, Héctor Eduardo

1998 Los historiadores y la producción de fronteras: El caso de la provincia de Misiones (Argentina). Documento de Trabajo. Programa MOST-Unesco: MIMEO. <<http://www.unesco.org/most/jaquet.htm>> [21.03.2014]

Kavanagh, William

1994 La naturaleza de las fronteras. *Historia y fuente oral*, ♦ 12: 7–9.

Ochoa Gautier, Ana María

2005 Arte, cultura, violencia: las políticas de supervivencia. En: Idem y Mónica Allende Serra (org.), *Diversidad Cultural y Desarrollo Urbano*. Iluminuras: São Paulo, Brasil. <<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/cpa/spring03/culturaypaz/ochoa.pdf>> [21.03.2014]

País Andrade, Marcela Alejandra

2010 Espacios fronterizos e identidad. Tensiones y estrategias político-culturales en la ciudad de Concordia. *RUNA. Archivos para la Ciencia del Hombre*. Instituto de Antropología Social, FFyL – UBA: 175–190.

2011 Haciendo frontera de “Boca en Boca”. La difusión en los procesos de integración regional. En: *Actas del X Congreso Argentino de Antropología Social*, La antropología interpelada: nuevas configuraciones político-culturales en América latina. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Ríos, Gabriel

2000 Identidad, cultura y desarrollo en la microrregión de frontera Salto, Uruguay – Concordia, Argentina. España: Editorial Académica Española.

Rosato, Ana (comp.)

- 2009 Construyendo Integración al interior del MERCOSUR: La integración entrerriano-riograndense (1992–2001). Buenos Aires: Antropofagia.

Thomasz, Ana Gretel

- 2006 Políticas culturales en el seno de movimientos político-sociales “piqueteros”. *Voces Recobradas*, 2. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires: pp. 332–365.

Wright, Susan

- 1998 La Politización de la cultura. En: Mauricio F. Boivin, Ana

Rosato y Victoria Arribas, Constructores de otredad. Buenos Aires: Antropofagia: pp. 128–141.

Yúdice, George

- 2000 Redes de gestión social y cultural en tiempos de globalización. En: Daniel Mato, Ximena Agudo e Illia García (comps.), *América Latina en tiempo de globalización II. Cultura y transformaciones sociales*. Caracas: CIPOST, Universidad Central de Venezuela, UNESCO: pp. 93–111.

Yúdice, George

- 2002 El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global. Barcelona: Gedisa Editorial. (Serie Cultura)